

to, que significa que ha sido ungido Rey por su Padre celestial. *Jesucristo es Rey porque Dios ha reunido en su persona todo el poder, la grandeza y la dignidad que puede poseer un hombre: ha sujetado á Él, el universo entero y le ha dado dominio sobre todas las cosas.* (1)

El llegar á ser reina es un sueño dorado de muchas jóvenes, mas ¡cuán pocas le ven realizarse! Pues para vos, virgen cristiana, sí se realiza este sueño, porque si llega á ser reina aquella que se desposa con un rey, toda virgen viene á serlo, puesto que una virgen consagrada á Dios es la esposa del mas grande de los soberanos. (San Ambrosio.)

Jesús es Rey de reyes; y á El pertenece el supremo reinado, y así lo habia celebrado ya anticipadamente David en sus cantos inspirados: Reyes y potentados, magistrados y jueces, vosotros no sois mas que sus súbditos, porque Dios le ha dado por herencia todas las naciones de la tierra y por posesión los confines del mundo. (Ps. II.) He aquí por qué los reyes de la tierra y los grandes de este mundo que ven inclinarse todas las frentes en su presencia, vienen á su vez á inclinarse la suya delante de Jesús, repitiendo: *Vos sois solo Santo, vos solo Señor, vos solo Altísimo, Jesucristo!* (Gloria in excelsis.)

Jesús es Rey eterno. Su Padre celestial le ha dado el reino; y como los dones de Dios son sin

(1) Hallez. Instrucciones sobre el símbolo.

arrepentimiento, Jesucristo es Rey por toda la eternidad. *Y reinará eternamente,* habia dicho el Angel á María; y la Iglesia, gozosa de celebrar el reinado eterno de su Esposo, canta todos los dias en su Credo: *Cujus regni non erit finis. Cuyo reino no tendrá fin.* Vosotras, reinas de la tierra, habeis visto á vuestros esposos á la cabeza de un reino gobernando á los hombres por espacio de diez, veinte, ó cincuenta años quizá; mas despues ha venido la muerte á tenderle en el sepulcro..... En cuanto á vos oh virgen cristiana, cierto es que no conocereis este dolor; porque Aquel á quien vuestro corazón ama reina en lo mas alto de los cielos: dentro de cincuenta años reinará todavía y despues de mil años seguirá siempre reinando. ¡Pasad, pues, siglos, seguid pasando y amontonaos á los piés de su trono, que Jesucristo es Rey y lo será eternamente! *Su reino no tendrá fin.* Santa Teresa lloraba de gozo cada vez que oia cantar estas palabras de la Iglesia.

CAPITULO III

Cómo Jesucristo es el mas hermoso de los esposos.

¡Qué hermoso sois Amado mío! ¡Qué hermoso sois, y gracioso.....! (1) Esta es, virgen cristiana la exclamación que debe escaparse de vuestro co-

(1) Cantic.

razón cuando considereis á vuestro Esposo celestial, porque en verdad es soberanamente hermoso.

Es hermoso en el seno del Padre; y hermoso cuando sale del seno de su Madre; es hermoso como Dios y hermoso como hombre; es hermoso en sus milagros y lo es en sus sufrimientos; es hermoso despreciando la muerte, y lo es prometiéndolo la vida; es hermoso bajando á los infiernos y lo es subiendo á los cielos; en todo y por todo es digno de admiración.....! (1)

Encuéntanse en Jesucristo dos clases de hermosura, la hermosura divina y la hermosura humana. Como Hijo de Dios, *Jesucristo es la hermosura increada*; y como Hijo del hombre, *es la hermosura creada*. (2)

Sería una locura el querer pintar la hermosura del Hijo de Dios; y toda la eternidad será corta para agotar sus encantos infinitos; mas el querer describir la hermosura del Hijo del hombre, es tambien casi una locura, pues excede con mucho á todo lo que puede decirse de ella. No obstante, veamos si podemos contemplarla al través del espeso velo con que se cubre, pues á veces se complace Jesús en descorrerlo un poco y dejarse entrever del alma para atraerla á sí y hacerla

(1) Bossuet.

(2) Abate Maynard. Vida de la Santísima Virgen, III parte. Culto de la Santísima Virgen, su influencia.

disgustar de las hermosuras humanas: ¡que se digne concederos á vos esta gracia, y entonces esclamaréis con la Esposa del Sagrado Cántico: *Mi amado es escogido entre millares*. Es el mas hermoso de los hijos de los hombres!

I.

DE LA HERMOSURA DE LOS HIJOS DE LOS HOMBRES.

Podemos considerar en los esposos terrenos dos clases de hermosura; la hermosura moral y la hermosura física.

El hombre es hermoso sobre todo por su alma, por su vasta inteligencia que comprende, por su noble corazón que ama y por su fuerte voluntad que le hace obrar. No hay duda que se encuentran almas muy bellas entre los hombres: algunos poseen una gran ciencia, tienen generosos impulsos, y saben apasionarse por las grandes causas. Mas, preguntadle al sabio cuántas vigiliass le ha costado su ciencia; y, además siempre veréis que la más grande inteligencia tiene sus tinieblas, el corazón más tierno sus momentos de frialdad..... y la voluntad mas ardorosa sus horas de debilidad y desaliento.

El hombre es hermoso también por su cuerpo: sí, la hermosura física existe, y no hay que despreciarla, pues es un vestigio, y como un resto

de la hermosura primera con que Dios nos había adornado y que el pecado vino á marchitar. Es una reina decaída, es verdad; pero que hasta en su desgracia ha conservado un atractivo y una nobleza que encantan: debémosle, pues, nuestra estimación..... y al mismo tiempo nuestra compasión, porque su sonrisa es de un instante. Escuchad al profeta: *El hombre florece por la mañana..... y en la tarde lo vemos caer y secarse.* (1)

Sí, dice San Gerónimo, es un espectáculo muy agradable el ver por la mañana como se abre una flor á los primeros rayos del sol; mas esta hermosa flor va marchitándose poco á poco, perdiendo insensiblemente toda su hermosura y sus colores, y al fin viene á quedar como una yerba que solo sirve para ser hollada y conculcada. Lo mismo sucede con la vida de los hombres; florece y brilla en la juventud, llega á toda su fuerza en una edad perfecta, mas de repente, y cuando menos lo pensamos, comienza á blanquear la cabeza, el semblante se arruga, la piel va secándose y perdiendo su lozanía; y el hombre, ya en la tarde, es decir, hacia el fin de su vida, apenas puede moverse. Y muchas veces aún antes de la vejez una enfermedad, un accidente, una aflicción, desfiguran de tal manera el semblante mas bello, que en lugar de inspirar amor, solo inspira aversión y repugnancia. (2)

(1) Ps. LXXXIX, 6.

(2) San Gerónimo.

¿Y qué diremos de los estragos que hace la muerte en el cuerpo del hombre? ¿Qué llega á ser después que el alma lo ha dejado? *Un no sé qué, que no tiene nombre en lengua alguna* (1.) ¡He aquí en lo que vienen á parar las hermosuras humanas!

Mas veamos ahora cuál es la hermosura del Esposo de las vírgenes.

II.

DE LA HERMOSURA DE JESUCRISTO.

El Verbo de Dios al hacerse hombre, se unió á una alma y á un cuerpo para hacerse semejante á nosotros.

¡Oh! quién podrá decir con qué aliento tan delicado y sublime fué creada aquella alma santísima que debía ser iniciada en los admirables designios de la eterna Sabiduría?

¿Quién podrá decir con cuánta perfección formó el Espíritu Santo aquel cuerpo adorable destinado á ser el tabernáculo vivo de la Divinidad?

Con esta alma y este cuerpo viene á ser Jesucristo el tipo mas perfecto de la belleza moral y de la hermosura corporal que pueda imaginarse.

(1) Bossuet.

III.

DE LA BELLEZA MORAL DE JESUCRISTO.

¡Cuán bella es el alma de Jesucristo que jamás fué manchada con el soplo de las pasiones humanas; que no ha conocido mas ambición que la de glorificar á Dios y hacer el bien; y que continuamente ha vivido dilatada en el amor de Dios y el de los hombres!

¡Cuán bella es la inteligencia de Jesús! cerniéndose siempre en las regiones sublimes de una ciencia sin límites. En ella todo es claridad y luz: sus conocimientos son ilimitados y no necesita estudios ningunos para adquirirlos. De aquí venía la admiración de los judíos: *¿Cómo sabe este hombre tantas cosas, decían, no habiendo estudiado nunca?* (1)

¡Cuán bella es su voluntad que siempre ha querido lo hermoso y lo verdadero, y que jamás se ha apartado por nada del camino del bien! que ha sabido amar con ardor las grandes y santas causas y servir las con una abnegación que llegó hasta la muerte!

Cuán bello es su Corazón! el rey de los corazones, tierno y sensible, y generoso y magnánimo, que supo compadecerse de las penas del prójimo,

(1) Juan VII, 15.

que conoció la ternura filial y las delicadezas de la amistad; y que supo amar á los suyos hasta la locura de la cruz y hasta el exceso de la Eucaristía!

Oh virgen cristiana, admirad el alma de vuestro Esposo muy amado, pues ninguna alma sobre la tierra es tan bella como la suya. Pedid á Jesucristo que haga la vuestra semejante á ella; pedidle que derrita vuestra alma en su alma Santísima, para que sea El, el que piense por vuestro espíritu, el que ame por vuestro corazón y el que quiera por vuestra voluntad.

IV.

DE LA HERMOSURA CORPORAL DE JESUCRISTO.

¡Qué hermoso es el cuerpo de Jesucristo! David que sólo lo miró de lejos con su vista profética, exclama con el alma enagenada: *Vuestra hermosura, oh soberano Rey, excede á la de los hijos de los hombres: difundida está la gracia en vuestros labios.* (1)

El cuerpo de Jesucristo es soberanamente hermoso, porque es obra del Espíritu Santo.

Todo lo que Dios hace es muy bello; y si hay fealdades en el mundo, son obra del pecado y consecuencia de la culpa original, pero no son obra de Dios, pues Dios no puede hacer sino lo her-

(1) Ps. 44.

moso. Cuando Adán salió de las manos del Creador era muy hermoso; llevaba sobre su noble frente el reflejo de la santidad y de la justicia, y Dios se complacía en venir á conversar con él bajo los árboles del edén y le miraba con complacencia. Tal era el cuerpo del primer Adán salido inmediatamente de las manos de Dios Padre: era por tanto una obra maestra de belleza. Tal es también el cuerpo del segundo Adán, salido inmediatamente de las manos de Dios Espíritu Santo: por lo cual es obra maestra de hermosura.

Mas, ¡cuán superior es la segunda obra maestra á la primera! Pues el cuerpo de Adán fué formado de una substancia vil y común, esto es del barro de la tierra; mas el cuerpo de Jesucristo fué formado de una substancia pura y preciosa, cual es la sangre inmaculada de la Virgen María.

¡Ah! ¡cuán hermoso es el Hombre Virgen, nacido de una Virgen y engendrado de Dios sin ninguna cooperación humana! Si en su semblante y en sus ojos no se hubiera notado una cosa celestial, los Apóstoles no lo habrían dejado todo por seguirle, y las muchedumbres no se habrían agolpado á oírle con tanta solicitud (1)

Las palabras de su boca son tan dulces y persuasivas, que la Samaritana al oír las siente conmoverse su corazón: las miradas de sus ojos son tan tiernas y penetrantes, que Magdalena quedó con ellas rendida y transformada: es tan benévola

(1) San Gerónimo.

su sonrisa que los niños acuden á agruparse á su alrededor: en su frente irradia la nobleza y magestad, como que la Divinidad refleja sobre su persona un rayo de su inmensa grandeza.

Y si en la tierra era tan hermoso este sagrado cuerpo, ¡cuánto mas lo será ahora en el cielo! *Aun cuando no hubiera en el cielo para deleitar la vista sino sólo la grande hermosura de los cuerpos gloriosos, y sobre todo la de la Santa Humanidad de Jesucristo, ya con esto sería el gozo indecible.* (1)

Jesús es tan hermoso, que hace cerca de dos mil años que los Ángeles le contemplan sin cansarse con inefable arrobamiento.

Tan hermoso! que la casta falange de las vírgenes admira siempre en éxtasis indecibles, sus atractivos que se renuevan sin cesar.

Tan hermoso! que las almas del purgatorio que lo han visto por un instante y ahora están privadas de su presencia, padecen un terrible martirio por carecer de su vista.

Santa Teresa, á quien Nuestro Señor se dignó mostrar un dia sus manos adorables, quedó de tal manera enagenada con su hermosura, *que no pudo encontrar palabra para pintarla.* (2)

¡Oh! ¡cuán digno de vuestro amor es este Esposo celestial! Cuando vivió en el mundo decían muchos hablando de Él: *Este hombre es un se-*

(1) Santa Teresa, su vida escrita por ella misma.

(2) Santa Teresa, I cap. XXVIII.

ductor! Y decían bien sin quererlo, porque Jesucristo es el divino seductor que ha robado millares de almas. Desde la Magdalena hasta vosotras, ¡á cuántas ha hecho disgustarse de las hermosuras humanas y las ha atraído á sí con sus encantos infinitos! Dadle pues gracias por haberos santamente seducido: abrid vuestro corazón á la admiración del mas hermoso de todos los esposos, y esclamad con amoroso pesar: ¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva! ¡Qué tarde os he conocido! ¡Y qué tarde, ay! he comenzado á amaros!.... (1)

CAPITULO IV

Cómo Jesucristo es el más santo de los esposos.

I.

EN JESUCRISTO NO HUBO JAMAS NINGUN PECADO.

¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? decía Jesucristo; y sólo el Esposo de las vírgenes ha podido pronunciar una palabra de tan regia santidad. *Nadie la había dicho antes de El, y nadie se ha atrevido á repetirla después. Siendo*

(1) San Agustín.

hombre como nosotros, trabajando, viviendo, padeciendo, muriendo como un hombre, y todavía más, tentado como un hombre y rodeado de pecados, lleva una conciencia virgen, inmaculada, de una serenidad y de una paz sublimes, y por la cual no pasa nunca ni arrepentimiento, ni temor, ni remordimiento; y el aliento puro de su pecho, la inefable claridad de su mirada, y la tranquilidad divina de su alma murmuran incesantemente: Santo, santo, santo, inocente, separado de los pecadores.

Como un viajero retardado en medio de una noche de invierno y perseguido por una bandada de lobos, si da un paso en falso, es perdido; así Jesús atravesó la vida, rodeado de los fariseos que procuran arrancarle una palabra, un acto imperfecto ó culpable, y la prueba que no lo consiguieron, es que acabaron por la violencia. (1)

Y notad las diferentes acusaciones lanzadas contra Jesús:

Nosotros le hemos oído decir: yo puedo destruir el templo de Dios y en tres días reedificarlo (2.) Vosotros los que os burláis de estas palabras, y desafiáis á Jesús á realizarlas, ¿sabéis que hablaba del templo de su cuerpo? (3) Verdugos,

(1) M. Bougaud. El cristianismo, t. II, p. III, cap. IV.

(2) Math, XXVI, 61.

(3) Joan, 11, 21.